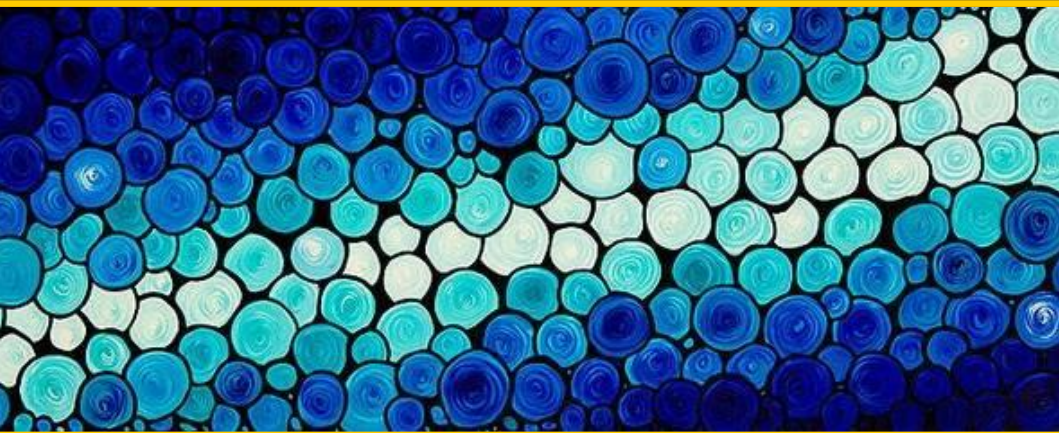


MUNDOS DE ASTORET

poesía
Daylíns Rufín Pardo



HEBEL

MUNDOS DE ASTORET

poesía

Daylíns Rufín Pardo



HEBEL Ediciones
Humus | Poesía

MUNDOS DE ASTORET | POESÍA
© Daylín Ruffin Pardo, 2014.

© HEBEL Ediciones
Colección Humus | Poesía
Santiago de Chile, 2014.

Diseño y edición: Luis Cruz-Villalobos
www.benditapoesia.webs.com

Qué es HEBEL. Es un sello editorial sin fines de lucro. Término hebreo que denota lo efímero, lo vano, lo pasajero, soplo leve que parte veloz. Así, este sello quiere ser un gesto de frágil permanencia de las palabras, en ediciones siempre preliminares, que se lanzan por el espacio y tiempo para hacer bien o simplemente para inquietar la vida, que siempre está en permanente devenir, en especial la de este "humus que mira el cielo".

*Dedicado a Luis Carlos
rey soberano que hizo salir el sol
sobre todos los mundos...*

primera parte

Mi ciudad no es la misma

1993-1994

El ángel de la nada

Cuidado, ciudad, cuidado.

He salido a enamorarme

Teresita Burgos

En el rumor furtivo de mis pasos
no se pasan las sombras...

Sobre adoquines vueltos al silencio,
lentamente,
los vitrales reviven, los balcones...
cuántos murmullos y esperanzas
que fluyen de lo antiguo
cual revuelo de alas pálidas.

Un manto de silencio se esparce,
gris e inerte,
como el polvo de las hadas,
y surgen anhelantes soles
que sin formas me rodean con su danza.

Entre los puentes húmedos,
los parques y azoteas,
tienden sus redes de plata y cristal
y las sacuden
prontas a llenarme la soledad
de algas y música.

Se desnudan de disfraces,
me regalan ,
tan tímidas,
sus máscaras.
Se vuelven doncellas, escribas,
me entregan en sus manos
tantas lágrimas.

Muere una estrella...

Una sombra menos se esfuma aprisa
en la aridez de las ruinas.
Su luz desvanece la transparencia
como el ángel de la nada.

Sólo el rumor de mis pasos
entre las sombras que no pasan.
Amanece...

Septiembre, 1994

Transparencias

I

He aquí el mundo de sueños,
nuestro mundo.

¡Cuánto de verde se abre
ante mis ojos!

¡Cuánto de mágico
me invita a recorrerlo!

Cuánta nostalgia acude a mi garganta
al descubrirte en esto.

II

Quiero soñar aquí
donde las hojas se convierten en rumores.

Quiero soñar aquí que vuelo
y escapo en este verdor mágico.
Descubro unicornios y serpientes
entre las ramas
la vida muestra sus pequeñísimos milagros.

Quiero soñar que ando
y me susurran
los trinos de los pájaros.

Quiero soñar la soledad que ansío tanto.

III

Se ha vuelto el día gris.
Ante mis ojos ha surgido un lago.
Voy sola.

Descubro las ruinas de una casa
donde alguien ya no está.
El silencio me envuelve
en su lenguaje
de leyendas.

Sueño que juego con lianas
cual si fueran las barbas de un Dios.

Se han perdido los seres humanos en las ciudades y el ruido
y de esta selva se olvidan.

Nadie me busca.
No importa.
Soy un náufrago

Sueño que entonces me entristezco,
me entristezco,
y te hallo.

Octubre, 1994

El triste de las nevadas

La noche ha comenzado su orgullosa pelea
con los seres del viento que amenazan estremecer
hasta las últimas estrellas de su manto.

Deslizo mi quietud sobre los adoquines
deshojando recuerdos
ya distantes.

El rumor del silencio deshace asombros,
realidades,
mis tenues esperanzas.
y me arropo con lluvias y nostalgias
en el rincón del parque.

Quizás resurja entre los grises destellos
la brizna verde de aquellos días,
mas solo me responde con su mudez oceánica.

Se necesitan llamas
para salvarse
del triste de las nevadas.

Selva azul

Amo la selva azul que hay en tu pecho
con su suerte de lianas enmudecidas,
con su aura triste,
añil.

Amo lo que murmuran sus abetos,
y esas tiernas enredaderas
que resurgen cuando el niño del viento las esparce
del ensueño a la luz.

Amo sus ídolos ancestrales y su humedad de piedra,
los gemidos que exhalan
las presencias que destilan
calidez.

Quiero andar por tu espesura
sin más traje que la hojarasca.
Quiero andarte,
llegar
hasta tu centro.

Apocalipsis

Y un día ardió el mar hasta quemar el cielo
y lo dejó manchado con su humo,
y llovieron ardientes gotas del mundo y de mis ojos,
y temblaron montañas en los valles,
y doblaron su tronco los abetos
y los pájaros tristes, alocados,
cayeron en el suelo inertes.
Vientos batieron las cascadas
y los ríos
hasta dejarlos secos,
y fue el fin de mi mundo que no es nada sin ti
y contigo es,
al menos....

Diciembre, 1993

¿A dónde?

A dónde el fiel que enciende los faroles,
a dónde el unicornio refulgente,
a dónde marchó el duende.

Ya se mueren de grises las aceras,
se me hielan de nostalgia los puentes.
Ya no canta el río con sus mil campanas de cristales.

A dónde el niño de las ciertas dudas,
a dónde el diablo de sutil tridente,
a dónde marchó el héroe.

Ya no hay duelos de ninfas y fantasmas,
el rumor de los corceles se ha perdido.
No hay doncellas huidizas que dejen sus zapatos.

A dónde el sabio blanco de los templos,
a dónde el rey de los atardeceres
a dónde el cuidador de albas y faros.

Se divisa una oscura ciudadela.
La soledad es quien dicta ahora las leyes.

Que vuelvan
con sus luces y sus lanzas,
porque el mundo sin ellos
se me muere.

Verano, 1994

El arca

Hoy he mirado el arca.
El deseo de querer ignorarla
ha sido un sutil pretexto
para no hundirla
en el olvido.

Algo yace en ella.
No sé si es sonrisa,
luz,
o el corazón de un duende.

La he mirado en calma: es todo.

¿Por qué no la entierro
si he malgastado el polvo para disimularla?
Quizás
temo que el mundo
se me vaya con ella.

A veces quisiera abrirla
hurgar en los despojos,
los recuerdos que guarda
y hacer resurgir sus extrañas verdades.

Que venga un ángel pronto,
que desvanezca el arca
pues, minuto a minuto,
junto a ella me estoy volviendo una leyenda.

Mi ciudad no es la misma

Mi ciudad no es la misma,
se ha manchado su aquel límpido sol,
ya su césped no es de un verde alegría.

El San Juan yace inerte bajo el gris de un lamento
y el puente se huela en la humedad del alba.

¿Ha olvidado la bahía su historia de algas y ninfas?

¿Los parques ignoran las leyendas antiguas
que guardan sus estatuas?

Se espera que aparezca,
en cualquier esquina,
el pequeñito ser de la esperanza.

¿Con qué matiz de azul
se le enamora para que no se vaya?

Diciembre, 1994

segunda parte

Al soplo del último centauro

1995/2007

I

Corcel de luna,
nadie ha palpado
la humedad salobre
de tus huellas.

Tus riendas: de estandarte al vacío,
Tu costado: sin frenos.
Tú: del mármol
que espera
la mano que se evade,
el grito sin acento.

Cabalgarás sin días y sin noches...

II

Indómito
irrumpe con la aurora,
deshace la cortina de niebla,
desprende los sueños del mundo
que quedaron en ella
muriéndose.
Va esparciendo con sus coces
el susurro del mar,
los secretos nocturnos de las algas.

Al roce ondeante de sus crines
la tierra hace ofrenda de sus humedades
y de entre sus espasmos
muta la brisa sus alas pálidas

III

El atardecer derrama sus gemidos,
los espejos se nublan
y sales
a deshojar el otoño en los lagos.

El corno empalidece su lamento,
tiende el elfo su místico manto,
languideces,
ofreces a la bruma tu alquicel
denudado
por la niebla del tiempo.

Irrumpe en luz
Tú, ser
y devela azahares
vuelve a la quietud de la barca.

Mis guirnaldas estrenarán verdores
a un toque de ballesta.

IV

No se advierte el matiz,
ni la túnica nueva de la luna,
ni el alborozo del lucero nórdico,
ni esas ganas terribles de la hierba
por llegar a ser árbol.

No se advierte el asombro de las fieras
ni la muda mirada de los pájaros,
ni el hipnótico invierno de los ríos,
ni el verdor
-casi tímido-
del álamo;
ni el aura de silencio que destilan
la cascada
y el cántaro,
ni la palidez de los viñedos,
ni el rubor del manzano,
ni el expirar del trigo en la sabana
ni el temblor en las manos.

No se advierte el suspiro que precede
al paso del centauro.

V

Si un centauro cabalga
hace crecer la hierba.
Con su andar selvático despierta el sueño,
te deshiela
con su hálito
salvaje.

Un centauro cabalga y ya no sabes
dónde esconder tus ansias,
pierde el manto en tus dedos su orgullo de gitano.

Si un centauro cabalga
y tú lo puedes sentir
mientras se acerca,
no escondas la malicia allá en tu carcaj,
que es certero en su arco
y ya perdió su alma
en la primera fiesta.
Y ¿adónde la inocencia de tu pecho
si el centauro se aleja?

VI

No existe ser que alcance
lo fugaz de tus crines,
no hay trampa que se premie con tu cuerpo
ni arma con que el disparo sea certero,
ni estación que enamore tu marcha
ni luz
ni sombras en las que descanses
tus cascos
y tu fuego.

Del viento naces
y a la brisa
vuelves...

VII

Imprevisto giro del aire,
relincho apenas perceptible,
sonido sordo de la coza.

Trozo de tierra disparada,
brizna de hierba a jugo abierto.

Imprevisto giro del cuerpo.
Crin anhelante de lo obscuro,
hálito fuerte
ennoblecido,
sudor de nervio a flor de piel.

Tronco agitado.
Volátil pecho.
Hilo de luz sobre la mies.

VIII

Quizás no basten el último disparo
ni la luz celestial conque reluce el arco
ni que el añil de las crines
se ofrezca al viento.

Quizás no basten
la melodía del sol bajo las coces,
ni inmolar el rocío
ni probar los secretos de los frutos en el último árbol.

Quizás no baste creer en el milagro.

IX

Te prometo una última fuga.
Ir al alma del bosque
y hacer que nieve
un sueño.

Hallar talismanes que te auguren
que el sol es más que un astro.
Leerte profecías
en las piedras del río
hurgar entre las barbas del destino
y con la prisa azul de las luciérnagas
desenredar tus crines
y tus cantos.

Promete tú,
tan solo cabalgar.

Baja el arco.
Quitaré el veneno de mis flechas.

X

Conjuro en el suspiro de la hojarasca
a que la brisa acune tus espaldas,
a que la lluvia lllore en tu silueta lánguida
entre la niebla del rocío.

Con mis manos conjuro tu costado,
un sortilegio trenzan mis dedos en tu pelo
El rosa en giro de este nuevo día
hace sombra la danza de este hechizo.

Puedo morir
emponzoñada y tierna,
mas mi talle te sabe allí,
tan cerca,
que tu abrazo me salva.
Tu mirada me salva
de naufragios.

Fluye la luz de tu hálito
lame el viento los rizos
gitanos en tu pelo
la lengua de las olas
se desliza
contra las rocas
que acrisolan...
Bajo el temblor exhausto de los laureles
se adormece tu prisa.

XI

Ya no está
el que lamía la brisa del mar
en mis oídos,
quien escondía en ellos su humedad
de fiera gravitante,
su absorta timidez,
el mudo azul de sus secretos.
Con su furia de selvas
la absorbía
celoso
para que no enturbiaran
la sal y sus quejidos
ese sitio tan suyo.

Ya no está el que lamía la brisa
que creía la pureza cierta
si aderezaba mis adentros
con sus sabias ocultas.

Que creía la pureza cierta
al reinar en la blancura de mis hombros.

XII

Al soplo del último centauro
levitó la hojarasca,
se despertó la brisa de entre el musgo,
la cascada bifurcó en aura su murmullo quieto.
Se abrazaron los duendes y las ramas,
lamió el lobo las coces del venado
y deslizó la niña del otoño
su humedad
desvalida
entre los pinos.

El guerrero pulsó la lira
y el eco de una hazaña se hizo canto.
El espejo del lago estrenó un loto,
una botella antigua
Acalló el sauce su gemido eterno
bajo el azul de un numen empolvado
y un ángel remendó sus alas rotas

Al soplo del último centauro,
que apareció
de nadie sabe donde...

tercera parte
Amor de bosque
1996

No conozco el dialecto de las ramas,
pero sé que están tristes los árboles.

Sospechan que eres tú
la semilla por quien pregunto
a las aves migratorias.

Un invierno y otro se suceden
mientras
yo miro absorta los ramajes
y espero.

Tengo la certeza del verano.

II

Canto solemne de los sauces,
gemido transparente sobre el lago:
guárdenme este latir,
este sollozo,
en la profunda paz de sus ramajes.

Guárdenme esta caricia en una hoja,
rescátenle el otoño,
tal vez la necesite para el próximo invierno.

III

Muchacho que me miras,
¿quién desechó la tarde
y te dio la luna?

Escondes tras tus ojos todos los siglos,
todos los buenos tiempos en tu sonrisa,
en tu pecho dormitan flores silvestres.

Muchacho que me miras
¿qué haré si tú no vuelves?

IV

Cuando te marches
habitaré el corazón de un árbol,
el mudo latir de su madera.

Aves de ignotos sitios
recorrerán mi cuerpo,
ya inerte para entonces,
sin conocer
que atisbo desde la corteza.
Colgarán de mis ramas sus nidos
y promesas.

Guirnaldas encendidas de rocío
anunciarán un alba
que sentiré perdida.

No podré despertar hasta que vuelvan
esos dedos de sol
y su polvo de cascabeles silentes...

V

Me asombra este presagio:
En este bosque muere el tiempo.
En este bosque
a ratos
vivo.

VI

Vente, labriego, a mi cabaña
con tu rudez,
con tu hacha,
con el olor a bosque y a duraznos.
Yo saciaré tu sed de luz,
tu irremediable sed de árbol.

El corazón en cada rama
se quebrará bajo tus pasos...

Vente, labriego, a mi cabaña
trae desnudas las espaldas
y ruiseñores en las manos,
yo dejaré en la mesa listo
el vino antiguo de mis años.

Vente, labriego, a mi cabaña,
ven a llenar de sol mi espacio,
que duerme el trigo
y la llovizna
se empeña en ver mi cuerpo blanco.

Vente, labriego,
aquí en mi pecho tendrás un nido,
serás ave.

Ven con tus ganas,
con tu piel de almendro al borde del verano.
Vente, labriego, a mi cabaña,
te daré yo mi piel de álamo.

Haremos juntos un banquete
con las cerezas de los páramos,
el agua de los manantiales
servirá de vino blanco

y beberemos en la copa de un solo cuerpo
y cuatro labios.

Vente, labriego,
que la luna se empeña en traspasar los áticos,
el lobo gime porque teme la soledad de las raíces.

Vente labriego,
ya no tardes,
hoy que tu cuerpo huele a sándalos,
ahora que tienes brazos fuertes
para temblar bajo mis brazos,
ahora que llevas del almendro
la roja pulpa entre los labios.
Yo necesito de esa fruta
que has madurado.

Vente, labriego,
no demores,
deshójame este amor de árbol.

VII

Aquí todas las cosas me son ajenas,
tu calidez,
mi pecho,
y hasta esta sombra múltiple.

Aquí
ya nada tiene la certeza de ser fácil,
ni siquiera perenne.

Aquí ya nadie espera
que amanezca.

VIII

Definitivamente estamos tristes,
nada acontece en las ramas,
la caricia del viento falta...

No hay leyendas,
sólo estas lianas quietas
y una profunda paz de los ramajes
húmeda como un pez.

Nadie salvará al otoño
con el himno salvaje de los bosques.
El arpa duerme...

IX

Yo
queriendo habitar las ramas,
Y el mundo
ofreciéndome raíces...

X

*Quiero no tener límites
y alzarme hacia aquel astro*
Pablo Neruda

Desde el pasado invierno
yazgo abrazada
al último unicornio.

Con una paz profunda,
tímidamente,
me pide encender los candiles,
pero al bosque lo azotan otros vientos
y no sé cómo explicarle
mi furtivo temor al fuego,
a descubrirme ante los cirios.

A veces llueven hojas amarillas
y yo temo mirarle,
me aferro entonces de sus crines,
le susurro al oído otra leyenda.

Desde el último invierno estamos solos,
otros vientos azotan al bosque.

Una brisa
que a ratos me envuelve,
me hace ligera,
luego me deja, inerte, sobre la escarcha...

Hay noches de luna
en que cabalga ansioso entre los árboles
sin descifrar mis gemidos.

Ah, no sé cómo decirle
que a mí también me duelen los espejos:
Esos en que solían aparecer mis alas
y ahora empolvan su rostro en los rincones,

que yo tampoco entiendo
el porqué de esta magia oculta en las esferas
rehusándose al conjuro de mis dedos,
que no recuerdo el tiempo
en que la lluvia lloró su gris sobre mi túnica
y el ángel hizo pacto con mis ojos.

Las mariposas mueren tras las puertas,
doradamente,
el polvo de sus alas se desvanece entre las grietas
como un rumor lejano de cristales.

La salmodia en el arpa de un monje:
Los dos callamos.
La arena del reloj se vuelve un susurro más de la quietud,
de este sopor inerte en que le abrazo
una misma tristeza,
un mismo miedo.

El sol asoma menos cada vez.
Los sauces observan nuestro vagar callado por el lago.
Sé, que poco a poco,
se irá tornando húmedo.
Yo prometí: ¡lremos a vivir al astro!
Pero ¿dónde mis alas?
Irá volviéndose rocío, tendrá un lugar en las raíces.
Otros vientos azotarán mi bosque,
definitivamente,
dejándome sin rostro.
Entonces,
tal vez comience a llover
para siempre...

FIN

MUNDOS DE ASTORET

poesía



Daylins Rufín (La Habana, 1975). Profesora del Seminario Evangélico de Teología (SET) de Matanzas, y del Instituto Superior Ecuménico de Ciencias de la Religión (ISECRE) en la Habana. Licenciada en Teología. Magíster en Ciencias Bíblicas (con énfasis en Hebreo Bíblico y Antiguo Testamento) y doctoranda en Filosofía por la Universidad de la Habana, Cuba.

